

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
SÁBADO XXVI ORDINARIO: LUCAS 10: 17-24
SIXTO GARCÍA

EL TEXTO:

“Regresaron los setenta (y dos) y dijeron alegres: ‘Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.’ Él les dijo: ‘Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Miren, les he dado e poder de pisotear serpientes y escorpiones, así como cualquier demostración de fuerza del enemigo; nada les podrá hacer daño. Pero no se alegren de que los espíritus se les sometan; alégrense que los nombres de ustedes estén escritos en los cielos.

“En aquel momento, se llenó de gozo Jesús en el Espíritu Santo y dijo; ‘Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a gente sencilla. Sí, Padre, pues tal ha sido tu decisión. Mi Padre me lo ha entregado todo, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiso revelar.’ “

EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) El Evangelio de hoy nos da dos instancias de momentos preñados de la sabiduría de la humildad: El primero nos presenta a los setenta (y dos) discípulos enviados en misión (cf. el Evangelio del jueves, Lucas 10: 1-12). Vuelven alegres porque . . . ¿por qué? ¿Acaso porque han llevado la Buena Noticia a gentes cuyos corazones estaban todavía vírgenes de la vida del Reino, del conocimiento de Jesús, el Hijo eterno hecho plenamente hombre, sentido último de la existencia humana? - ¡Razón legítima de alegrarse!

2) Pero, ¡NO! Están alegres porque han visto funcionar este nuevo juguete que Jesús les ha dado: ¡poder sobre las enfermedades y los espíritus del mal! ¡Poder, poder, poder! ¡Manipular y controlar! ¡ es lo que los pone alegres! El griego “meta charas” es bien expresivo; ¡contentos, satisfechos de ellos mismos! “¡Qué bueno, ahora tenemos . . . poder!”

3) Jesús les dice: “Veía a Satanás caer del cielo . . .” Lucas menciona a Satanás (Satán: “el que pone a prueba, el que contradice”) en otros textos: “Lucas 11: 18; 13: 16; 22: 3, 31) – la identidad de Satanás como el que (haciendo justicia a su nombre) pone a prueba” es atestiguada en las Escrituras: Job 1: 6-12; 2: 1-7; Zacarías 3: 1-2; 1 Crónicas 21: 1; el poder sobre serpientes y escorpiones, alimañas que atacaban a sus víctimas escondidas en el suelo, aparece de nuevo en Lucas 11: 11-12 – Durante su ministerio, los discípulos participan del poder y la preferencia que el Padre le concede a Jesús.

4) PERO, Jesús les dice que no se alegren por este poder de someter a las fuerzas del mal - eso es, como todo, puro don, no es mérito de ustedes – Alégrese más bien de . . . ¿de qué? ¡De que sus nombres estén escritos en los cielos! – “Tener el nombre escrito (por implicación: en un libro) en los cielos” es un tema central en la escatología bíblica: encontramos alusiones semejantes en Éxodo 32: 32-33; Salmo 69: 28; Filipenses 4: 3; Hebreos 12: 23; Apocalipsis 3: 5.

5) “Tener el nombre escrito en el cielo” – El sentido de esta expresión es simple: es la promesa del encuentro definitivo con el Padre, del abrazo final con la Pascua de Jesús - Eso sí suscita la verdadera alegría, no las obsesiones con el poder - Eso es pura gracia, pura misericordia - Dios Padre nos abraza en Jesús, y escribe nuestros nombres en su directorio privado, en su libro del cielo

6) Entonces, Jesús, lleno del Espíritu Santo, alaba al Padre - El Espíritu Santo, el protagonista de esta primera Teología de la Historia, constituida por los libros de Lucas: el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles - ¡El Espíritu lo hace todo! - Es el que lleva a Jesús al desierto a ser tentado (Lucas 4: 1-13; lo conduce a su pueblo de juventud, a Nazaret, donde anuncia que todas las profecías de Israel se cumplen en él (Lucas 4: 16-30) – y es prometido por Jesús a los suyos antes de ascender al Padre: 24: 49.

7) La “alabanza” del Padre es también una profesión de fe: el griego “exomologeo” significa “reconocimiento,” “constatación,” “confesión” – Este texto fue clave para el discernimiento de la doctrina de la Trinidad en los primeros cuatro siglos de la Iglesia - La intimidad entre el Hijo y el Padre es propiciada, activada, expresada, en el poder del Espíritu Santo - La Trinidad, dirían los Padres de la Iglesia, comentando sobre este texto, es una relación tri-personal de amor, intimidad y humildad: El Padre engendra al Hijo, como Palabra de Amor pronunciada desde toda una eternidad, y esa intimidad de amor entre Padre e Hijo los lleva a decir, eternamente, lo que solamente dos amantes pueden decirse el uno al otro, con o sin palabras: “¡Qué bueno es estar contigo!” – Y al decir esto, exhalan, “espiran,” como diría cuatro siglos más tarde San Agustín, al Espíritu Santo – el Espíritu Santo viene del Padre, dice el Doctor de Hipona, “principaliter,” principalmente, desde su origen, PERO, fiel al testimonio de la Escritura (cf. Juan 15: 26), Agustín afirma sin ambages la misión del Hijo en el envío del Espíritu, el cual procede del Padre y del Hijo “tanquam ab uno principio,” como de un principio común.

8) Y aquí, entonces, llegamos al texto clave del Evangelio de hoy - ¡El Padre le ha ocultado todo este Misterio de un Amor dementes, imposible, crucificado a los “sabios e inteligentes” (el griego “sophon kai suneton”), recuerda a 1 Corintios 1: 19, 22, 26, 27, donde San Pablo opone la “locura de la

Cruz,” “la locura de Dios” (“moron tou theou”), a las pretensiones arrogantes de la inteligencia humana, y . . .!

9) Se lo ha revelado a los pequeños, a los sencillo de corazón –¡CLAVE! ¡El griego “nepios,” “nepioi,” en el plural, significa “niño, pequeño,” pero también “inocente, inmaduro” – aquellos que, según los criterios del mundo, no tiene sabiduría práctica, que no “sirven para nada”!

10) Hay ecos aquí del mismo texto de 1 Corintios 1: 25-28: “Dios ha escogido a los que no son nada, para confundir a los que son algo” – pero también evoca a los “menos de los menos” (“elajiston”) de Mateo 25: 31-46, y el amor preferencial de Jesús por los niños (Mateo 18: 1-4).

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “Querer ser María, antes de haber trabajado con Marta . . . Lo que yo he entendido es que todo este cimiento de la oración ya fundando en humildad, y que mientras más se abaja un alma en la oración, más la sube Dios.” – Santa Teresa de Jesús (1515-1582), “Libro de la Vida” 22: 9, 11.

2) El “Todo esto” que el Padre le oculta a los arrogantes, a los auto-pretendidos “sabios” de este mundo (“sophoi”) es la Verdad, el Amor crucificado del Reino, hecho presente en la Pascua de Jesús.

3) Precisamente porque ese Amor y esa Verdad solamente pueden entrar en un corazón vacío de sí mismo, herido y accidentado, para que Jesús y su compasión, justicia y afecto entren y tomen residencia allí, vacío de sus obsesiones y arrogancias de poder, dinero y aplauso, para darse a otros, para entregarse crucificadamente a los pobres, los hambrientos, los excluidos, los marginados, los que no son sabios según el mundo, precisamente por eso – Somos nosotros los que nos abortamos la revelación de “todo esto,” los que nos condenamos a ese comienzo del infierno en la tierra, que es vivir enamorados de nuestro poder (“para someter demonios,” como los discípulos), de nuestra riqueza, de nuestra abundancia, despreciando a los “nepioi,” a los “menos,” a los pequeños, inocentes, inmaduros, cuando escogemos los caminos que nos demarca nuestra cultura de la muerte (Juan Pablo II) . . .

4) Nuestras comunidades y parroquias necesitan, hoy más que nunca, conversión, cambio radical de corazón – En mi experiencia de trabajo parroquial, veo la tentación – y el pecado – de la arrogancia, de los que tienen poder – desde el párroco hasta el Presidente del Consejo Parroquial, el Director de Educación Religiosa, etc., hasta el último fiel que asiste a la Misa del domingo . . .

5) Muchas de nuestras comunidades se han plegado a la cultura de la arrogancia, del poder, y, en vez de ser comunidades de evangelización, testigos de Jesucristo, se convierten en corporaciones, en clubs sociales, donde la apariencia, la jactancia y el poder lo son todo, donde la vulnerabilidad y riesgo por el Evangelio inducen risa y desprecio.

6) Jesús nos llama a alegrarnos, no porque tengamos poder y prestancia en la sociedad y en la Iglesia, sino porque nuestros nombres están inscritos en los cielos, es decir, porque somos privilegiados por la llamada de Jesús a ser “nepioi,” inocentes, pequeños, insignificantes testigos del Evangelio de Jesús, del Evangelio que ES Jesús, el sacramento vivo del Padre, que revela todo - ¡solamente a los pequeños!